

## Conversaciones

**A**lexander Hall, ministro para las relaciones con los partidos.



**S**olidarnosc no es sólo un sindicato, sino un movimiento, basado en el rechazo al totalitarismo.

nistas, como son el Ejército, la Policía secreta y la Policía política, no se sientan amenazados y no piensan que queremos hacer tabla rasa», señala Slisz.

La prudencia se ha convertido, tras los broncos acontecimientos del pasado, en una virtud polaca. El encuentro entre Jaruzelski y Walesa, después de ocho años de mutuo desdén, marcó la pauta a seguir. El general dejó para la crónica de aquella reanudación de relaciones una frase significativa: «Dos montañas no pueden encontrarse, pero dos hombres, sí.»

El caso es que Lech Walesa es ambas cosas, hombre y montaña a la vez. Renunciando a ser un «hombre de mármol», de acuerdo con la iconografía comunista que llevó al cine Andrej Wadja (hoy senador de «Solidaridad», cuya campaña electoral dirigió) ha preferido ser un hombre maleable, como alguno de los metales que el antiguo electricista manejaba en los astilleros de Gdansk. Ello posibilitó que en «la mesa redonda», sugerida por Mazowiecki, se impusiera la convivencia y no el resentimiento, que el negociador por parte del Gobierno, general Kiszczark —hoy ministro del Interior— pudiera decir que «sólo hay un vencedor: la nación» y que, como explica Slisz, «a pesar de que todos los que allí acudimos habíamos tenido problemas con la policía, saludáramos tranquilamente a quienes nos habían encarcelado y aceptáramos el diálogo.»

Las conversaciones de la mesa redonda abrieron la vía de la negociación y alumbraron el equilibrio que preside la actual vida polaca. «Todos aprendimos allí mucho, ellos también. Entre otras cosas evitar conflictos innecesarios, porque si nuestra política fracasara ahora, no saldría perjudicada sólo Polonia, sino otros países del Este de Europa», dice el vicepresidente del Senado.

### LA HORA DE LOS PARTIDOS

La apelación a la prudencia está en todos los labios, incluso en los de los que tienen fama de más levantiscos, como Adam Michnik o su compañero en la fundación del KOR (Comité de Defensa de los Trabajadores), el hoy ministro de Trabajo Jacek Kuron. «La no violencia fue el medio más eficaz de lucha contra la tiranía», explica el medievalista Geremek, «cabeza de huevo» de «Solidaridad» y hoy hombre clave en el grupo parlamentario, que, si los vientos liberalizadores en materia económica tienen que soplar con fuerza, para sacar al país del pozo en que está metido, puede vivir más de un conflicto en su propio seno.

Porque ¿sabe alguien cuál es la ideolo-

### AL FIN LIBRES Y SIN MIEDO

**L**a más visible novedad que un periodista o político que haya visitado antes la ciudad encuentra en la Varsovia de hoy —después de la «mesa redonda», de las elecciones de junio y del gobierno de «Solidaridad»— es una sensación de libertad. Los interlocutores no tienen miedo a los micrófonos —aunque quizá no haya habido oportunidad de quitarlos todos— ni reservas para hablar.

Ha desaparecido la censura. El diario más vendido, con muy notable diferencia, es la «Gaceta electoral», que creó «Solidaridad» para la campaña electoral. Su éxito prueba que los políticos y escritores del sindicato conservan intacta la confianza popular que les testimoniaron las urnas. La televisión es abierta y nada partidista. En sus pantallas se puede ver a diarios a políticos que hace unos años, con el mismo Jefe del Estado, y estando en el poder algunos comunistas de los que todavía siguen, fueron encarcelados. Tales son los casos del actual primer ministro, Mazowiecki, o del titular de Trabajo, Kuron, o del diputado y director de la «Gaceta», Michnick. Otros personajes, que hoy están igualmente en el poder, y en las pantallas, no fueron formalmente presos, sino sólo confinados o privados de pasaporte e impedidos de salir del país, o de volver a entrar, si habían logrado partir. El propio Walesa no pudo acudir en noviembre del 83 a recoger el Premio Nobel de la Paz, porque sabía que después no se le permitiría regresar a Polonia. Ahora, en sus numerosos viajes por las cúpulas del mundo se le ve entrar y salir con las consideraciones de un «VIP» y casi como si fuera el jefe de un estado, aunque sólo ocupe la presidencia del Sindicato.

Entre los políticos de «Solidaridad» que están en el Parlamento y en el Gobierno reina un clima de entusiasmo que desborda en un ambiente de simpatía las no escasas manifestaciones de inexperiencia e improvisación que en muchos de ellos son más que perceptibles.

En las calles de Varsovia se venden en puestecillos que se acumulan en las aceras ante los «grandes almacenes» —tan poco provistos de objetos apetecibles— las cosas más diversas, en general no de mucha calidad. Desde modestos automóviles parados en los espaciosos andenes de la Marzalkowska, se ofrecen al viandante billetes de lotería, libros populares, por ejemplo, el famoso «Noc Generala» o «Noche del





Economía de mercado en la avenida Marszałkowska.

General)). En unas camionetas, irregularmente aparcadas, se venden frutas y carne de cerdo diestramente cortada por competentes tableros sobre el suelo mismo de la caja del vehículo.

Antes, la oposición polaca blasonaba de poseer la más grande editorial clandestina del mundo comunista, con cientos de títulos que estaban prohibidos por la dictadura. Ahora ya nada es clandestino. Las dificultades de los que quieren editar son la pobre calidad de las imprentas, la falta de recursos y la escasez de papel. El diario «Le Monde» ha regalado una antigua rotativa a la «Gaceta» de Varsovia; pero en la «Gaceta» no saben cómo resolver la cuestión de los fondos precisos para costear la instalación.

Los problemas más graves y profundos saltan a la vista: son el económico y la urgente y laboriosísima operación de una perestroika o reestructuración, que restablezca un verdadero sistema económico y des-

monte el inútil, frustrante y costosísimo aparato de la administración de todo por un estado incompetente.

A los polacos también les inquieta lo que pueda pasar en Alemania. Una pronta reunificación no pactada con alguien que garantice las fronteras nacionales, no dejaría de evocar fantasmas que no son sólo de ayer sino de siempre. Verse de nuevo entre dos gigantes, que cualquier día podrían volverse ambiciosos, no es tranquilizador para mucha gente. Rusos y germanos se han repartido Polonia varias veces desde mediados del siglo XVIII. Y declararon extinguido el Estado polaco en dos ocasiones.

El camino de la recuperación polaca será sin duda empresa ardua. Pero el país es rico en recursos naturales de permanente valor y, sobre todo, en los recursos humanos que representa una población cuantiosa, culta y avispada.

A. F.

gía dominante en «Solidaridad»? Un politólogo ilustre, de origen polaco, asesor del presidente norteamericano Carter, Zbigniew Brzezinski, dijo que, a la caída del comunismo, Hungría sería socialdemócrata y Polonia, demócrata-cristiana. Geremek explica que en «Solidaridad» hay más idearium democristiano que socialdemócrata, pero que el conglomerado presidido por Walesa no es sólo eso. «Es una composición de diferentes corrientes, y hay corrientes democráticas, liberales, socialdemócratas. Pero es, sobre todo, un movimiento que aglutina valores fundamentales antes que soluciones.»

Es el propio Geremek, mientras enciende su pipa, el que se pregunta: «¿Qué se quiere en primer lugar? ¿Una economía liberal o una economía que haga justicia a todo el mundo? Entonces es cuando aparecen las opciones de solución de programas, las orientaciones.»

De momento, averiguar cuántos partidos políticos se moverán en el mapa político de Polonia en el futuro no es algo que preocupe extraordinariamente a los dirigentes del país, asediados sobre todo por la grave crisis económica. «Ahora, dice Geremek, hay aquí menos partidos de los que había en España después de Franco, pero creo que vamos hacia la misma cifra. Tenemos unos treinta, pero son partidos de 40 o 50 miembros... El Partido Nacional cuenta con mil quinientos afiliados, y el socialista, con la mitad. Son más bien clubs políticos.»

Pero todos están de acuerdo en que las elecciones pasadas, para las que «Solidaridad» montó los Comités Cívicos, son un tanto atípicas. La normalidad parlamentaria impondrá los partidos políticos clásicos. Y hay un hombre en el Gobierno que tiene esa preocupación como oficio: Alexander Hall, uno de los siete ministros sin cartera de un Gabinete de 24, encargado de las relaciones del Gobierno con los partidos.

#### UN CAMINO ATÍPICO

La revista *Solidaridad*, fundada en 1980 por Mazowiecki, silenciada tras el golpe militar y reaparecida este año, ha publicado en portada una foto de gran oportunidad periodística y política: la estatua levantada en Varsovia en honor de Dzierzynski, un noble polaco que colaboró estrechamente con Lenin y Stalin y tiene el dudoso honor de haber fundado la tenebrosa «checa», cae en pedazos al suelo cuando iba a ser trasladada de sitio a causa de las obras del metro. El «clic» fotográfico ha captado, una vez más, algo más que un suceso: es la Historia, con mayúsculas la que está al fondo